



19 de Octubre de 2014 XXIX Domingo de Tiempo Ordinario (Ciclo A)

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22:15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?” Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.” Le presentaron un denario. Él les preguntó: “¿De quién son esta cara y esta inscripción?” Le respondieron: “Del César.” Entonces les replicó: “Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”

Comentario breve:

Las lecturas hoy abordan el tema de cómo las personas de fe, quienes son leales a Dios, han de relacionarse con autoridades humanas. El texto de Isaías, escrito hacia el fin del exilio babilónico (586-539AC), cuando los judíos fueron librados de su cautividad en Babilonia por Siro, el gran líder persa, va tan halla como afirmar que Siro – un forastero – es ungido por Dios para el propósito de hacer la voluntad de Dios a favor de los exilados. En el corazón del texto no esta solamente la idea de que Dios es la autoridad suprema y que todos líderes humanos legítimos reciben su autor-edad del único Autor, pero que los forasteros – y no solamente los israelitas – pueden ser inspirados y guiados por Dios. Para estos israelitas, Dios es capaz de usar las naciones para juzgar a su pueblo cuando caían en lo erróneo y de usar las naciones para otorgar de nuevo la bendición. Ningún rey o imperio tiene la ultima palabra; pero Dios solamente es el verdadero gobernante y señor ‘de todo el mundo’. Para ellos esta creencia era fuente de gran esperanza en tiempos difíciles: sus captos no eran omnipotentes, ni podían oprimirlos para siempre: sus fortunas verdaderamente estaban en las manos del único y verdadero Dios misericordioso y digno de confianza, quien había sellado una alianza duradera de fidelidad con ellos. En este bien conocido pasaje del evangelio, encontramos a Jesús de nuevo con los que desafían su misión y su mensaje. Esta vez están acompañados por los del partido de Herodes Antipas, el hijo del gran gobernante difunto Herodes Magno. Antipas fue designado gobernante de la Galilea por los romanos, y los evangelios indican – con lo que se puede considerar histórico – que el se mantenía atento a cualquiera que galvanizaba multitudes con ideas tipo-mesiánicas. Estudiantes de fariseos y los partidistas de Herodes, utilizando retorica fina, pusieron a la prueba las ideas de Jesús sobre el estado. El sistema de altos impuestos de Roma era muy impopular entre el pueblo: y si Jesús optaba defenderlo, sus seguidores bien hubiesen dudado la autenticidad de su preocupación por la persona común y por el pobre. Si hubiese optado por negar la legalidad de el sistema, inmediatamente hubiese sido considerado sospechoso de subversión política y probablemente ser arrestado. En vez, Jesús juntamente expuso la duplicidad de sus oponentes y ofreció lo que se ha convertido en una ley cristiana: “Pagadle a Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios.” Hoy esta misma pregunta se les propone a los cristianos: ¿Hacia quien serás mas leal? La reflexión y practica cristiana sobre esto a lo largo de los siglos ha usado esta enseñanza y otros textos, como los de las cartas pastorales, para proponer que debemos ser ciudadanos ejemplares en las naciones en que vivimos, amar nuestros países, participar y contribuir a ellos. Al mismo tiempo, este texto y otros textos bíblicos nos recuerdan de que “hemos de obedecer a Dios mas que al hombre” (Hechos 5:29), nos indican de que los cristianos han de principalmente ser leales a Dios cuando los líderes abusan su autoridad, promulgan leyes injustas, oprimen al pueblo, y promueven conducta inmoral o hasta criminal de sus ciudadanos (como actos de prejuicio, discriminación, o ataques hacia el prójimo): en esencia, cuando la ley humana contradice la ley divina. Los oponentes de Jesús trataron de imponer una estrecha opción entre ‘esto o esto’, implicando de que Dios y el gobierno legítimo fuesen contradictorios. Jesús responde con un ‘esto y esto’: somos responsables hacia *ambos* Dios y autoridades humanas legítimas y leyes justas.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Nuestras vidas están bajo el reinado del único verdadero Dios vivo. Por lo tanto, ninguna autoridad humana, estado o gobierno puede hacer reclamaciones absolutas sobre nuestras vidas. Dios usa las cosas de este mundo para desenvolver su plan amoroso y sabio.
- Jesús, su misión y mensaje, fueron puestos a la prueba en numerosas ocasiones. Como un gran polemista, Jesús fue capaz de revelar una gran verdad mientras exponiendo las malas intenciones y defectos de los argumentos de sus oponentes.
- Los cristianos han de ser ciudadanos ejemplares, quienes contribuyen al bien común de sus sociedades, pero podemos hacerlo precisamente porque somos leales al Dios verdadero sobre todas las cosas. Y la desobediencia civil pacifica es un servicio de amor al país de uno, deseando corregir sus defectos y haciéndolo lugar mas justo.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Reconozco cuando Dios actúa amorosamente en mi vida y mundo tras las personas y eventos de la vida?
- ¿Aprendo de los demás y corrijo amorosamente a los demás cuando hay necesidad de hacerlo?
- ¿Cómo contribuyo al bien común de mi comunidad y sociedad? ¿Cuándo es la desobediencia civil necesaria?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 1905-17